

Notas de investigación

Charla Culinaria

Ishita Banerjee

Lo que sigue en estas páginas es un proyecto aun en estado de concepción. Mejor dicho, es una invitación a una charla, un diálogo que espera construir un puente entre al menos dos culturas: la de la India y la de México. El diálogo versa sobre las mujeres, la comida y la cocina —la importancia de cocinar y criar una familia para la construcción de la imagen de la mujer en una cultura particular, y las formas discretas de entenderla por parte de las mujeres y la manera en que ellas despliegan esta imagen, como modo de auto-expresión. En el uso del lenguaje del cocinar, como manifestación tanto de creación como de los sentimientos y de los anhelos, las mujeres de la India y de México cruzan las fronteras culturales. Permítaseme citar a dos mujeres para ilustrar mi argumento. La abuela de mi madre, sofisticada mujer urbana proveniente de la casta alta, nacida en Bengala a fines del siglo xix, tenía una habilidad especial en el arte de la cocina. Cuando sus nietas le preguntaban qué especias usaba para hacer que lo que cocinaba fuera tan sabroso, sólo sonreía y decía: “la especia del amor”. Una madre mexicana de fines del siglo xx, proveniente de la clase rural trabajadora, evoca prácticamente los mismos pensamientos cuando se le piden sus recetas. Éstas se componen de dos partes: una secreta o privada, y la que todo mundo conoce, o sea el procedimiento que se sigue en el acto de ejecutarla. La más importante, desde luego, es la primera: “el secreto es hacerlo con mucho amor” (Abarca, 2001:133). Esta notable resonancia me motiva a iniciar un proyecto sobre el lenguaje de la comida y del cocinar y su significado para las mujeres en particular, y para la cultura en general.

Dado que se trata de un proyecto en gestación, no procederé haciendo una exposición convencional de argumentos, métodos y objetivos. Más bien, para que la conversación fluya, mi texto delinearé o esbozará, a partir de ejemplos aparentemente sencillos, cuál sería una manera adecuada de resaltar la importancia de ciertas prácticas y costumbres para una cultura tan compleja como la de la India contemporánea. Empecemos por uno de dichos ejemplos, común y corriente, presente en toda la India, que pone de manifiesto la importancia de la comida y los rituales de la cocina para las mujeres del subcontinente. A la recién casada, al ser recibida en la casa del esposo, se le otorga, de hecho, tanto el derecho como la responsabilidad de servir los alimentos en su nueva casa. Aunque esta primera comida, en general no es preparada por la novia, su carácter ritual-ceremonial se ha conservado. En él se muestra de manera patente no sólo la aceptación del nuevo miembro de la familia, sino también la importancia vital de su nuevo papel, que será el de asegurar una crianza sana; se trata de un voto de confianza con el que deberá cumplir a cabalidad con las expectativas engendradas por su nueva condición de casada.

Es de notar que hasta el día de hoy, a excepción de algunos estudios antropológicos importantes, la relevancia, en términos de su significado para la sociedad que las practica, de estas ceremonias o rituales, no ha sido objeto de un análisis riguroso y profundo. Iniciar un proyecto de investigación en este campo, podría tener como meta definir con mayor precisión de qué manera se construye una imagen o imágenes de la mujer india contemporánea, y presentar tal trabajo como una pauta que sugiera maneras de hacer un estudio correspondiente de la mujer mexicana. A mi parecer, dos de los aspectos más importantes a tratar serían, por una parte, el cómo funcionan, se manifiestan y modifican estos patrones y cuándo. Por ejemplo, desde un punto de vista histórico, en el caso de la India, es evidente que hay un estrecho vínculo entre estas prácticas y su visión con el incipiente nacionalismo de fines del siglo XIX y principios del XX, y la inserción de esta cultura en la modernidad. En este contexto, esta proyección particular de la imagen de las mujeres adquiere una relevancia particular. Por supuesto, hablo aquí de mujeres de clase media, de extracción urbana y con una educación mayor que una simple alfabetización. No obstante, las propias mujeres participan activamente en estos procesos. Hay evidencia de una cierta negociación y empleo por parte de ellas de su rol en la familia, lo cual les permite abrirse espacios propios. Al mismo tiempo que les asegura una medida de independencia, les permite mostrar su capacidad para desempeñar un papel que no es cuestionado, antes bien, siempre se manifiesta en éste el orgullo de cumplir no sólo con el cuidado del bienestar de la familia, sino con una responsa-

bilidad mayor para con la cultura y la nación en general, e incluso con la religión (Borthwick, 1984).

De esta manera, un abordaje que me parece factible y prometedor, comenzaría por una indagación sistemática de, por un lado, la faceta pública del rol de las mujeres en la familia y, por el otro, la redefinición de su aspecto privado, lo que a su vez demanda sopesar el impacto que esto ha tenido tanto en la cultura en general como en la idea de nación en particular.

En un análisis novedoso y matizado del nacionalismo indio, Partha Chatterjee mostró que el nacionalismo, en el ámbito de la política formal, institucional, se afirmó durante la segunda mitad del siglo XIX, pero sólo tras haber madurado y alcanzado una confianza al demarcar su esfera interna o privada, la cual era la única sobre la que tenía cierta jurisdicción. El proceso de redefinición de lo interno comenzó en los albores de ese siglo, como una reacción a la misión “civilizadora” del dominio colonial. Habiendo interiorizado por completo la crítica por parte de los ingleses según la cual Bengala, es decir India¹ todavía no alcanzaba la modernidad y la civilización, dado que sus mujeres a menudo eran analfabetas o poco educadas, y se encontraban en un estado de degradación, lo que se reflejaba plenamente en la condición atrasada del hogar; la élite de Bengala se propuso reformar a la familia en general y a la ama de casa en particular, poniendo gran empeño en ello. Mediante ésta y otras medidas, el discurso de la modernidad redefinió las esferas de lo público y lo privado, al hacer una refundición de la noción de la ama de casa. Comenzando con un énfasis en la educación formal y el refinamiento de las mujeres, énfasis que de hecho clausuraba los caminos de la educación y el ocio informal compartidas por muchas clases de mujeres y creaba una división tajante entre la élite y la mujer “común” (S. Banerjee, 1989 y 1990), el discurso masculino de la clase media poco a poco pasó a colocar firmemente a la mujer en una posición central dentro del hogar reformado, el ámbito interno del nacionalismo indio. Mientras la literatura de la época reflejaba de manera romántica la intimidad que se desarrollaba entre el esposo y la esposa en el contexto de la familia extendida y unida (es decir, que compartían el mismo espacio físico de la casa), como consecuencia del empeño del esposo por enseñar a su esposa a leer y escribir, tratados y folletos (escritos por hombres) pusieron de relieve la importancia de una esposa educada y cultivada, que sería la perfecta compañera del esposo.

¹ Cabe mencionar aquí que Bengala, en el oriente de la India, fue el primer estado en ser conquistado por los británicos a mediados del siglo XVIII. También fue el primero en afirmar su propio sentido de lo moderno, al entablar un debate con el poder colonial en la segunda mitad del siglo XIX.

El ama de casa bengalí-hindú, decían los hombres, era educada y de mucha valía. No obstante, era diferente de la mujer occidental, pues aprovechaba su educación para realizar las tareas del hogar con gran habilidad y se dedicaba completamente al bienestar y crianza de la familia. Con ello, el ama de casa bengalí emulaba a Lakshmi, diosa de la riqueza y la prosperidad de naturaleza auspiciosa, la cual ayudaba a su esposo Vishnu, dios conservador del mundo, proporcionándole comida y cuidados para el bienestar de la humanidad. Grihalakshmi o la auspiciosa Lakshmi de la casa, tenía su lado opuesto en "alakshmi", la aciaga mujer de incansable y ruidosa boca y de mal carácter que hacía caso omiso de las obligaciones del hogar.² Semejante mujer no era digna de una casa. Era ominosa y provocaba la ruina de la familia. Esta "alakshmi" era equiparada a menudo con la prostituta y se convirtió en sinónimo de "me-bibi" o "bibi-saheb", es decir la esposa que se comportaba como la mujer inglesa o extranjera retratada en la literatura de fines del siglo XIX y principios del XX. La afirmación de la modernidad india se fundamentaba así en la diferencia que se resaltaba mediante la redefinida mujer que se dedicaba a su familia. Esta diferencia, de hecho, hacía que la modernidad india fuera superior. Esta afirmación también hacía posible que el nacionalismo indio comenzara una etapa combativa con respecto al colonialismo en la esfera "externa", el ámbito de la política institucional. A partir del fin del siglo XIX y cada vez más en la primera mitad del XX, la nación fue imaginada como la madre, a quien sus hijos debían respeto incondicional, respeto que los obligaba a hacer grandes sacrificios al luchar por las causas de su madre. Como corolario, en el caso de las mujeres, el acento recayó ahora en su papel de madres perfectas, cuando antes se ponía en su calidad de esposas perfectas. Las madres perfectas producían y criaban hijos saludables que lucharían por su madre patria (*motherland*).

Si hago la relación con cierto detalle del relato de la modernidad y el nacionalismo indios, es para resaltar el contexto en el que la comida y la crianza se vuelven marcas de identificación críticas en la construcción de la mujer "moderna".³ Su papel como la suministradora de comida buena y nutritiva adquirió una importancia central en la crianza de hijos saludables

² Véase un examen perspicaz de esto en Chakrabarty (1994).

³ Es interesante notar que por estas épocas la comida también se volvió un aspecto crucial para la mujer "blanca", es decir, las esposas de los misioneros y de los funcionarios coloniales británicos. Se convirtió en un símbolo de la construcción y la conservación de una identidad diferente que marcaba una distancia entre los colonizadores y los colonizados. Se trataba de un esfuerzo por preservar una pureza, al tiempo que se creaba desde cero una comida "casera" en la colonia, esfuerzo que daba lugar, en palabras de Dube (2004), a "hegemonías cocinadas en casa".

que habrían de liberar a la madre patria de las garras de los británicos. Poco sorprende, entonces, que el primer libro de cocina bengalí haya aparecido en 1895. Escrito por un hombre, Bipradas Mukhopadhyay, de la casta de los brahmanes (la más alta), esta obra continuó, mejoró, elaboró y transformó otra publicación escrita por un erudito sánscrito en 1831. Bipradas Mukhopadhyay tituló su libro *Pak-pranali* (literalmente, “el proceso de la cocina”) y comenzaba con detalladas instrucciones acerca de la limpieza de la cocina, de la alacena, de las ollas y sartenes, y de la cocinera, antes de tratar el valor nutritivo de los distintos ingredientes usados para cocinar. Este libro reforzó y rebasó las preocupaciones tradicionales sobre las propiedades y cualidades de la comida y las reglas de pureza e impureza que separaban dicha casta de las demás, con el fin de prescribir “menús” que deleitaban el paladar con su sabor y proporcionaban un alimento balanceado para el cuerpo. A lo largo del libro se hacía énfasis en la limpieza y la disciplina. En pocas palabras, Mukhopadhyay trató no sólo de enseñar a las mujeres a cocinar bien, sino además pretendía darles lecciones para administrar su hogar con eficiencia y economía, lo cual sería de ayuda en la prosperidad de la familia.

A su vez, las mujeres participaron en este proyecto de los varones de disciplina y mejoría, de limpieza y orden, y para domesticar a las mujeres, al aceptar su lugar en la casa y su responsabilidad en la buena conducción de la familia. En los tratados escritos por mujeres a fines del siglo XIX, sobresalían los deberes de la esposa abnegada, de la mujer depositaria del linaje familiar y la castidad. Un tratadillo escrito en 1870 por Dayamayi Dasi con el título de *Pativrata Dharma* (“El camino de la esposa casta y fiel”) es un buen ejemplo de este género de textos.

El primer libro de cocina en la lengua bengalí escrito por una mujer, Prajñasundari Devi, nacida en el seno de la ilustre familia Tagore, manifestaba la misma preocupación por la disciplina y el orden. En el primer tomo de su obra dedicado a la comida vegetariana, Prajñasundari relata que su interés por la cocina formaba parte de la educación ideal que le inculcó su padre, que además incluía leer y escribir, cantar y bailar. Al explicar el propósito de su libro, la autora se lamenta con estas palabras:

En nuestra Bengala apenas queda algo de orden y organización en todas las cosas. Falta disciplina y coordinación en todo. Este carácter de los bengalíes se refleja especialmente en sus hábitos alimenticios. En nuestros banquetes mezclar pescado y dulces produce una mezcla; este tipo de comida es tan contrario a las escrituras como a la salud. Mi objetivo principal es rescatar a la cocina bengalí de este desorden y apegarla a las normas del orden. De otra manera la columna vertebral y la cocina bengalíes nunca serán construidas. (Devi, 1900/1995: vol. 1)

Prajñasundari continúa con la imagen en donde un grupo pequeño de soldados bien entrenados y disciplinados es más eficaz que todo un ejército de soldados desordenados e indisciplinados. Aquí vemos de nuevo, en la participación de las mujeres en esta construcción, el mismo discurso de eficiencia y buena administración. Otros libros posteriores siguieron esta vena de formar a las mujeres como buenas administradoras que servían comida saludable y bien cocinada.

¿Acaso quiere decir todo esto que las mujeres que participaron en este proyecto fueron absorbidas totalmente en él? Esto me lleva a mi propio proyecto, a la investigación del espacio creado por las mujeres a través de un lenguaje de la cocina y la alimentación, un lenguaje que incluye tanto cariño y afecto como ironía y ridículo. Si bien las mujeres aceptaron su rol de “criadoras”, el lenguaje de la comida les proporcionó un espacio que desarrollaron ellas mismas. La comida y su lenguaje se convirtieron en una metáfora amplia que les permitía cuestionar, criticar y satirizar su lugar asignado en la familia y el hogar, así como las normas de comportamiento dentro del ámbito de la familia extendida y unida.⁴ No obstante, este lenguaje se volvió propio e íntimo de ellas, de manera que al mismo tiempo que se burlaban de su condición delimitaban un espacio exclusivo. Para mostrar que este lenguaje tiene validez e importancia hoy en día, paso a describir otro ritual que es común y corriente en Bengala.

Regresemos por un momento con la novia recién casada de la India contemporánea, antes de que el servicio de la comida ceremonial simbolice su aceptación en el seno de la nueva familia. Hay un ritual que señala su entrada física al nuevo hogar. Justo al cruzar el umbral de la puerta, una o varias de las mujeres casadas de mayor edad de la familia del esposo le dan a la joven novia un pez muy resbaloso y se le dice que debe sostenerlo con fuerza. Mientras la pobre lucha porque no se le escape el animal, ante la mirada de todas se le dice también que si no es capaz de sostener el pez, ¿cómo podrá sostener al *sansar*, es decir el hogar y hasta la vida? Se puede imaginar que entre risa y risa asoma en el angustiado rostro de la novia, la seriedad de un rito de iniciación. El sostener firmemente un pez (resbaloso), un artículo alimenticio muy apreciado que figura de manera prominente en cualquier comida bengalí, llega a representar la capacidad de la mujer recién casada para sostener con fuerza la familia de la que ahora forma parte. El *sansar* es más elusivo y resbaloso que el pez vivo. Sólo al ponerlo con firme-

⁴ En otro contexto, Barthes (1979:167) ha destacado la necesidad de ampliar la noción de comida para mirarla como “un sistema de comunicación, un cuerpo de imágenes, un protocolo de usos, situaciones y comportamiento”.

za bajo su control quedará habilitada para ejercer apropiadamente su responsabilidad, pues el control del “sansar” no puede escurrírseles de las manos a las mujeres. He aquí un ejemplo elocuente de cómo el discurso masculino que colocó rígidamente a las mujeres dentro del hogar, es aprovechado de manera creativa por las mujeres y desplegado con ventaja.

Un segundo ejemplo, un poco más complejo y sutil, se relaciona con patrones de parentesco y normas de conducta en la familia. En el norte, centro y oriente de la India existe un tabú que dicta a la esposa evitar a los hermanos mayores del esposo, si bien también se aplica a éstos con relación a la joven esposa. Hay una rima popular o copla en la que dos esposas casadas con dos hermanos, hablan del hermano mayor de sus esposos. Una de ellas pregunta la otra si al hermano mayor le gusta cierto pescado difícil de conseguir. La otra responde que por supuesto que sí. Pero añade que si el tal hermano tuviera más aceite hasta lo freiría (Dutta, 1993:9). Sin profundizar en los diversos significados de este juego de doble sentido, permítaseme recalcar que esta composición es obra exclusiva de las mujeres. Son sus propias palabras las que en esta enigmática historia abren un espacio que permite cuestionar y ridiculizar este tabú, pero al mismo tiempo parece abolir la distancia establecida por la edad o el género. Así como en el ejemplo anterior el pez simboliza el nuevo hogar de la novia, en éste el pescado alude tanto a hombres como a mujeres y sus relaciones de distancia y el mandato de evitarse mutuamente. Pero el aceite y el cocimiento del pescado en él, refunde el tabú hasta prácticamente eliminarlo. Un manjar poco común sabe mejor bien cocinado en aceite ajeno. Espero que esta breve viñeta de un mundo rico y sazonado despierte el apetito de la imaginación del lector para incitarlo a participar en la charla.

Desde hace ya algún tiempo, el discurso feminista ha insistido en la necesidad de construir un lenguaje aparte para las mujeres y, de hecho, ha buscado crear uno diferente para expresar de manera consciente la diferente subjetividad e identidad de la mujer. Y en su búsqueda de este lenguaje, las mujeres escritoras, en particular las chicanas, han echado mano del concepto de la escritora como una cocinera (Rebolledo, 1995). Si el uso de imágenes tomadas del ámbito culinario por parte de escritoras chicanas muestra su originalidad al intentar negociar su subjetividad tanto individual como colectiva, también apunta a la centralidad del cocinar y la cocina en la vida de las mujeres mexicanas. Y, no obstante, ni en la India ni en México existe algún trabajo académico de importancia que aborde el lenguaje de la cocina. El que este lenguaje en sí mismo, como un discurso con género, capacite a las mujeres para desafiar y cuestionar, negociar y subvertir las normas dominantes, queda ilustrado lúcidamente en los ejemplos que presento y en la conocida novela de

Laura Esquivel *Como agua para chocolate* (Esquivel, 1989), los cuales subrayan de golpe la capacidad de este lenguaje para trascender las fronteras culturales, así como la dudosa dicotomía entre lo escrito y lo hablado.

Y tal es lo que pretende lograr este proyecto. Pasar a lo hablado desde lo escrito, a la cocinera desde “la escritora como cocinera”, para recuperar charlas culinarias, las rimas, coplas, chanzas y frases que usan la comida como metáfora, para construir un lenguaje particular para las mujeres. Soy plenamente consciente de que esto no es fácil. Pero entrevistas formales e informales con mujeres de distintos estratos sociales pondrán de relieve una variedad de actitudes hacia la comida y la cocina, incluyendo el uso de los alimentos como metáforas en el lenguaje que hablan las mujeres. Una lectura cuidadosa de revistas para mujeres, desde las primeras que se publicaron en Bengala⁵ a fines del siglo XIX hasta las actuales en la India y México, junto con un atento examen de novelas y telenovelas, poemas y canciones, también proporcionarán una amplia gama de materiales. Asimismo, los libros de cocina serán otra fuente importante a trabajar. Que el cocinar sigue conservando su importancia en las vidas de mujeres educadas de extracción urbana y que trabajan fuera del hogar, queda demostrado por la amplia divulgación de una pléyade de libros de cocina que existen en todo el mundo. Este proyecto pretende explorar el impacto de los libros de cocina en la preparación de alimentos y en las construcciones de las propias mujeres, y examinar, por ejemplo, lo que implica que las cocinas se conformen a ciertos estándares de equipamiento en los hogares de las familias urbanas de clase media por todo el mundo, mediante la utilización cada vez más frecuente de artículos relativamente suntuarios como hornos de gas y licuadoras (en lugar de anafres y molcajetes, por ejemplo).⁶ Para concluir, este proyecto intenta otorgar una dimensión importante al estudio de la comida, la cocina y las mujeres —la del afecto y la emoción—, con el fin de colmar el sabor de este plato de análisis académico, para que tenga chiste. Pues es entregando amor y afecto, energía y emoción, que las mujeres transforman la cocina en una creación artística, trabajo de amor que al mismo tiempo manifiesta su afecto y fortalece su autoafirmación.⁷

⁵ Por ejemplo, *Bamabodhini Patrika*.

⁶ Dasgupta (2001:2) afirma que esta estandarización de hecho ha convertido las *paksalas* (“lugares para cocinar”), junto con sus significados culturales específicos, en la “cocina universal”.

⁷ La esposa del escritor indio Nirad C. Chaudhuri (autor, entre otras muchas obras, de *Autobiography of an Unknown Indian* [1951] y de *A Passage to England* [1959]), Amiya Chaudhuri, escribe en el prefacio de uno de sus libros de cocina: “Cocinar un plato deleitable y presentar una buena comida es un arte. La cocinera debe ser como una pintora que plasma sus colores con un pincel, o como una escultora, que aplica el cincel al mármol” (Chaudhuri, 1990).

Un ejemplo elocuente de cómo la emoción forma parte integrante de la cocina despunta en las palabras de una famosa escritora de libros de cocina india, tomadas de la introducción de una de sus obras: “Este libro ha sido escrito para las mujeres que quieren llegar a sentirse orgullosas de su cocina” (Dalal, 1978/2000).⁸ Como diría una mujer mexicana, servir la comida en la mesa “es una forma de apapachar. Yo al menos así lo siento” (citada en Abarca, 2001:140).

Recibido: noviembre, 2003

Revisado: enero, 2004

Correspondencia: Centro de Estudios de Asia y África/El Colegio de México/Camino al Ajusco núm. 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/C. P. 10740/México, D. F./correo electrónico: lbanerje@colmex.mx

Bibliografía

- Abarca, Meredith E. (2001), “Los chilaquiles de mi ’ama: The Language of Everyday Cooking”, en Sherrie A. Inness (ed.), *Pilaf Pozole, and Pad Thai: American Women and Ethnic Food*, Amherst, The University of Massachusetts Press.
- Bamabodhini Patrika*, revista en Bengali.
- Banerjee, Chitrita (2001), *The Hour of the Goddess: Memories of Women, Food and Ritual in Bengal*, Calcuta, Seagull Books.
- Banerjee, Sumanta (1990), “Marginalization of Women’s Popular Culture in Nineteenth Century Bengal”, en Kumkum Sangari y Suresh Vaid (ed.), *Recasting Women: Essays in Indian Colonial History*, New Brunswick, Rutgers University Press.
- (1989), *The Parlour and the Streets: Elite and Popular Culture in Nineteenth Century Calcuta*, Calcuta, Seagull.
- Barthes, Roland (1979), “Toward a Psychosociology of Contemporary Food Consumption”, en Robert Forster y Orest Ranum (eds.), *Food and Drink in History: Selections from the Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, vol. 5, Baltimore y Londres, Johns Hopkins University Press.
- Borthwick, Meredith (1984), *The Changing Role of Women in Bengal 1849-1905*, Princeton, Princeton University Press.
- Chakrabarty, Dipesh (1994), “The Difference-deferral of a Colonial Modernity: Public Debates on Domesticity in British India”, en David Arnold y David Hardiman (eds.), *Subaltern Studies VIII: Essays in Honour of Ranajit Guha*, Delhi, Oxford University Press.
- Chatterjee, Partha (1993), *The Nation and its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*, Princeton, Princeton University Press.

- Chaudhuri, Amiya (1990), *Traditional Indian Cooking*, New Delhi, Orient Paperbacks.
- Dalai, Tarla (1978/2000), *The Delights of Vegetarian Cooking*, Bombay, Vakils, Feffer and Simons Ltd.
- Dasgupta, Samir (2001), *Sukhadyer Sandhane (In Search of Good Food)*, Calcuta, Subranarekha.
- Dell, Katherine (1997), *El papel de la comida en el "espacio femenino": Una interpretación teórica femenina de Como agua para chocolate*, Kingston, Queens University Press.
- Devi, Prajñasundari (1900/1995), *Amish on Niramish Ahar (Nonvegetarian and Vegetarian Food)*, vols. 1 y 2, Calcuta, Ananda Publishers.
- Dube, Saurabh (2004), *Stitches on Time: Colonial Cultures and Postcolonial Tangles*, Durham, Duke University Press.
- Dutta, Kalyani (1993), *Thor Bodi Khara (An Account of Women's Life in Bengal in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries)*, Calcuta, Thema.
- Esquivel, Laura (1989), *Como agua para chocolate. Novela de entregas mensuales con recetas, amores y remedios caseros*, México, Planeta.
- Mukhopadhyay, Bipradas (1895/1987), *Pak-pranali*, Calcuta, Ananda Publishers.
- Nag, Arun (1999), *Chitrira Padme*, Calcuta, Subarnarekha.
- Rebolledo, Tey Diana (1995), *Women Singing in the Snow: A Cultural Analysis of Chicana Literature*, Tucson, University of Arizona Press, 1995.